

Violencia y contradicciones espaciales en la construcción de la Capital Federal Brasileña: Brasília/DF¹

Violência e contradições espaciais na construção da Capital Federal brasileira: Brasília/DF

Violence and space contradictions in the construction of the Brazilian Federal Capital: Brasília/DF

Vitor João Ramos Alves¹

Resumen: La violencia y las contradicciones espaciales han sido parte de la vida cotidiana de los ciudadanos de Brasilia desde su construcción, especialmente de los grupos social y políticamente desfavorecidos. Es utilizado por agentes de orden y poder contra la población sin acceso a suelo urbano. Ha ganado gran visibilidad en las últimas décadas, debido a la creciente demanda de viviendas, alimentada por el fuerte contingente migratorio originado por la promesa de construcción y uso de la Nueva Capital Federal. En este contexto, se buscó con este trabajo, desde un enfoque cualitativo y descriptivo, analizar la violencia y las contradicciones espaciales que han estado presentes desde la construcción de Brasília/DF, y que aún se perpetúan en el territorio. La indagación de soluciones requiere un esfuerzo de comprensión, a fin de señalar otras direcciones para la práctica eficiente en la lucha contra tales procesos sociales.

Palabras Clave: Violencia; Contradicciones espaciales; Segregación; Marginación; Brasília/DF.

Resumo: A violência e as contradições espaciais têm feito parte do cotidiano dos cidadãos brasilienses desde sua construção, especialmente dos grupos social e politicamente desprivilegiados. É utilizada por agentes da ordem e do poder contra a população sem acesso à terra urbana. Ganhou grande visibilidade, nas últimas décadas, em razão da crescente demanda habitacional, alimentada pelo forte contingente migratório originado pela promessa de construção e uso da Nova Capital Federal. Nesse contexto, buscou-se com esse trabalho, a partir de uma abordagem qualitativa e descritiva, analisar a violência e as contradições espaciais que se fizeram presentes desde a construção de Brasília/DF, e que ainda continuam se perpetuando no território. A busca de soluções demanda um esforço de entendimento, a fim de apontar outros rumos para a prática eficiente no combate de tais processos sociais.

Palavras-chave: Violência; Contradições espaciais; Segregação; Marginalização; Brasília/DF.

Abstract: Violence and spatial contradictions have been part of the daily life of Brazilian citizens since its construction, especially of socially and politically underprivileged groups. Used by agents of order and power against the population without access to urban land, it has gained great visibility in recent decades, due to the growing housing demand, fueled by the strong migratory contingent originated by the promise of construction and use of the New Federal Capital. In this context, was sought with this work, from a qualitative and descriptive approach, to analyze the violence and spatial contradictions that have been present since

¹ Doctorado por el Departamento de Geografía de la Universidad de Brasilia (GEA/UnB). Maestría por el Centro de Excelencia en Turismo de la Universidad de Brasilia (CET/UnB). **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-2548-7340> **E-mail:** vitorjoaoramosalves@gmail.com

the construction of Brasília/DF, and continue to be perpetuated in the territory. The search for solutions requires an effort of understanding, in order to point out other directions for the efficient practice in combating such social processes.

Keywords: Violence; Space contradictions; Segregation; Marginalization; Brasilia/DF.

INTRODUCCIÓN

A construção de Brasília é a ocasião para que aconteça um novo pacto territorial [...]. Ela se inscreve em um movimento bem mais amplo, o da modernização de um país, cujo território devia se equipar de um modo adequado à enorme mudança programada (SANTOS, 2014a, p. 130).

La década de 1950 en Brasil fue marcada por la correlación entre ideologías basadas en la realización del proyecto nacional de industrialización, modernización y progreso en el país y en la estructuración y fortalecimiento del poder estatal, junto con la composición de una nueva regionalización para todo el territorio brasileño. Como síntesis del proyecto geopolítico nacional iniciado con Getúlio Vargas y consolidado por Juscelino Kubitschek, presentado por Silva (2006), Brasilia/DFⁱⁱ se materializa en la Meseta Central de Brasil como la nueva Capital Federal del país.

Toda América Latina, durante este período, estaba experimentando fuertes procesos de cambio, en varios niveles, desde económicos, ecológicos, demográficos, sociales, culturales y políticos (Quijano, 1978). Por otro lado, los fenómenos antiguos parecían reproducirse sin ninguna perspectiva de alteraciones, como la dependenciaⁱⁱⁱ de los países capitalistas y las relaciones de poder y dominio entre las clases que han existido desde la colonización. Además de Brasil, México, Argentina, Chile y Uruguay también estaban experimentando procesos intensos de expansión y modificación de los sectores urbanos de la sociedad. Los cambios en los sectores urbanos de la economía de estos países, relacionados con el proceso de industrialización, combinados con la dependencia cultural inmediata de los centros urbanos en relación con los países de Europa y Estados Unidos, no solo produjeron la expansión y modificación de la economía, concentrada en ciertas áreas. También promovieron una cierta "modernización" de la sociedad y la cultura urbanas de dichos países, en relación con lo que existía en los demás o en sí mismos en el período colonial.

Sin embargo, Quijano (1978, p. 51) nos presenta que Brasil fue uno de los únicos países latinoamericanos donde no hubo un "enclave controlado pelos grupos econômicos metropolitanos e onde o processo de industrialização (y modernización) foi levado a cabo com grande vigor e ritmo, sob o controle inicial de empresários nacionais ou imigrantes nacionalizados".

El factor más incisivo presente en todos los discursos de ese período en Brasil, en un movimiento de más de ciento cincuenta años, fue el de la "seguridad nacional". Sin embargo, fue a partir del Plan de Metas del gobierno de Juscelino Kubitschek que esta propuesta se hizo efectiva, con el objetivo de una planificación centralizada, a favor de la industrialización y la modernización, para fomentar la acumulación de capital nacional en una escala de monopolio de la economía.

En un estudio sobre la nueva regionalización brasileña desde el edificio de Brasilia, Costa y Steinke (2014) también explica las intenciones de mudarse de la Capital Federal, retirada de la ciudad de Río de Janeiro al interior del país, en relación con tres factores importantes. El primero, caracterizado por el movimiento para redefinir la acumulación

capitalista y la regionalización interna de Brasil, tomó a la nueva Capital como un punto central entre la zona de producción industrial del Sureste y las nuevas fronteras en expansión (para el Medio Oeste y el Norte del país). Este factor, basado en la ideología de superar el subdesarrollo económico, a través del desarrollo industrial a través de la intervención del Estado, dirigió los esfuerzos hacia el empoderamiento y la integración nacional. Y finalmente, influenciada por el pensamiento de la seguridad nacional, la capital era central para la expansión de las fronteras territoriales en una amplia integración del territorio. Por lo tanto, Brasilia se definió, geográfica y estratégicamente, de manera planificada, en el estado de Goiás (GO), con el propósito de satisfacer los intereses y las articulaciones del propio Estado, en su estructura política, económica e institucional.

La construcción de Brasilia, de hecho, trajo consigo una unificación y coordinación del mercado nacional, asociado al capital extranjero, bajo el mando económico de la región más desarrollada de la época: el Sureste. Con el establecimiento de una serie de carreteras, especialmente la carretera "Belém-Brasilia", la región Norte comenzó a satisfacer las necesidades de las actividades extractivas primarias en el comercio del Centro-Sur, y el Noreste se especializó en el suministro de productos minerales y agrícolas. Del mismo modo, el Sur se ha especializado en la industrialización de bienes de consumo, agricultura y ganadería. La región del Medio Oeste, por otro lado, sufrió un rápido proceso de ocupación territorial con la construcción del Distrito Federal de Brasil.

Al establecerse como una centralidad regional, Brasilia se proyecta en una estrategia nacional de control y articulación del territorio, a través de una red de infraestructura, controlada y dirigida por el Sureste. "Brasilia transmite a mensagem sintética do poder da emergente burguesia industrial; poder de um Estado absoluto quanto ao vínculo com o privado e ao norte das decisões, para dar subsídio material e ideológico, a qualquer preço, ao desenvolvimentismo" (Costa & Steinke, 2014, p. 11).

Sin embargo, según Quijano (1978, pp. 37-49), este movimiento hacia la industrialización de la sociedad latinoamericana y la cultura urbana sigue siendo mucho más un "fenômeno de participação no mercado industrial internacional do que de desenvolvimento da produção industrial interna", lo que lo convierte en un proceso exclusivo. "A sua própria lógica contém a inevitabilidade da marginalização de setores crescentes da população urbana" (Quijano, 1978, p. 49). Esta marginación, no solo por el declive progresivo de ciertas ramas de la actividad productiva en comparación con otras de gran tecnología y de gran rentabilidad para los monopolios extranjeros, como ocurrió entre los estados brasileños (encabezados por el Sureste). Pero, también, para los habitantes de las áreas industriales urbanas que no encuentran un lugar en el nuevo sistema industrial, como sucedió con los "candangos", que llegaron para la construcción de la Capital Federal y fueron expulsados a las áreas periféricas de la ciudad erigida, como se tratará en la siguiente división. Se observa, por lo tanto, que esta segregación/marginación impregna toda la formación territorial en América Latina y en toda la formación territorial brasileña.

Basado en este contexto introductorio, el trabajo buscó, a través de un enfoque descriptivo y cualitativo, analizar la violencia y las contradicciones espaciales que estaban presentes en la construcción de Brasilia/DF, la Nueva Capital Federal de Brasil. Dicha investigación se justifica por la hipótesis de que estas contradicciones espaciales y violencia todavía se perpetúan en el territorio analizado aquí, de manera intensificada, hasta nuestros días.

LA EXPLORACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO Y LAS MALAS CONDICIONES DE VIDA DURANTE EL PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA CAPITAL FEDERAL

Motivado por la política de alentar la migración del gobierno de Kubitschek, un gran contingente de migrantes llegó a la Meseta Central de Brasil desde varias partes del país,

para participar en la construcción de la nueva Capital Federal. Originarios principalmente del Noreste, Minas Gerais (MG), Goiás (GO) y Mato Grosso (MT), a partir del 3 de noviembre de 1956, erigieron las primeras tiendas de lona y casas de juntas para establecerse. Este movimiento, de llegada y adaptación al territorio, continuará hasta la fecha de apertura de la ciudad, el 21 de abril de 1960.

A partir de 1957, aparece la primera centralidad urbana de la nueva Capital llamada "Cidade Livre"^{iv}, hoy conocida como "Região Administrativa Núcleo Bandeirantes". Eje de la iniciativa y punto de referencia para la planificación de los grandes trabajos de construcción del Distrito Federal, la "Cidade Livre" es considerada por Silva (2006) como un punto de encuentro para todos los migrantes que llegaron y se establecieron en el territorio.

El número de estos trabajadores, llamados "candangos"^v (figura 1), aumentó a medida que los edificios progresaron. Según Vesentini (1986, pp. 107-108), este número pasó de 12.283, en julio de 1957, a 28.804, en febrero de 1958, y 64.314 en mayo de 1959. De la información obtenida del Censo Experimental de mayo de 1959, el autor también muestra que había 42.322 hombres en Brasilia y solo 21.982 mujeres en Brasilia, con una edad promedio de esta población de 22 años.

De las 35.201 personas que llevaron a cabo actividades económicas, 19.149 estaban conectadas a la industria de la construcción, 1.377 eran conductores, 963 eran asistentes de oficina, los comerciantes llegaron a 951 personas, y el resto se distribuyó por innumerables actividades: médicos (1 para cada grupo de 2.218 residentes), abogados (1 a 3.573 personas), dentistas (1 a 1.692 habitantes), funciones relacionadas con seguridad, cocineros, entre otros.

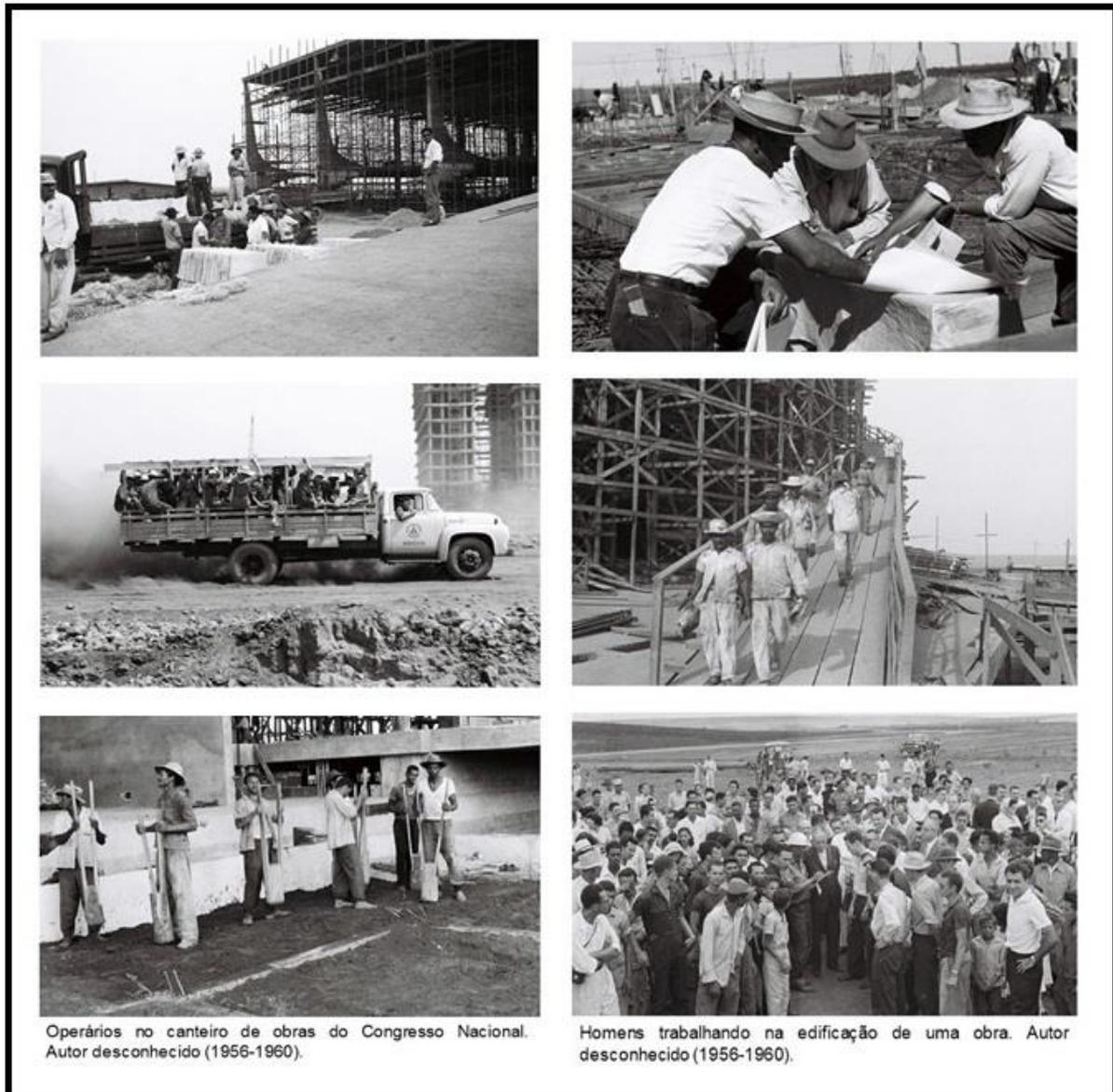
Silva (2006) también complementa que, durante este período de construcción de la nueva Capital, era muy común usar camiones que iban a ciertas ciudades del Noreste o Minas Gerais para reunir personas para trabajar en los sitios de construcción (como se muestra en la figura 1). Esto también se convirtió en una empresa altamente rentable para los conductores, que recibieron una suma de las empresas constructoras instaladas en el nuevo Distrito Federal y también de los propios migrantes que fueron conducidos por ellos.

Vale la pena mencionar, a partir de los datos presentados por Vesentini (1986, p. 108), que solo el 37% de los hogares construidos y registrados recibían luz eléctrica; solo el 22% de ellos tenía canales de agua internos; 26.9% tenía un dispositivo de radio; y solo 1 de cada 16 hogares tenía refrigerador.

En ese período, el área de formación del nuevo Distrito Federal se caracterizó por inmensos campamentos o centros urbanos precarios, todos provisionales. La poca iluminación de estas áreas y la contaminación acústica permanente, causada por el trabajo continuo durante la noche, hicieron que el territorio fuera algo hostil y propiciara la alta tasa de mortalidad. Los edificios estaban hechos de madera para reflejar la naturaleza temporal de su estadía en el territorio. El crecimiento desordenado de las chozas, sin ninguna infraestructura, resultó en incendios repentinos, algunos incluso provocados criminalmente.

Brasilia era entonces, durante este período inicial, un gran sitio de construcción, donde la violencia estaba presente a través de las condiciones degradantes dirigidas a la población trabajadora de la construcción civil.

Figura 1: Trabajadores que vinieron para la construcción de la “Nova Capital Federal”, Brasília/DF.



Fuente: Archivo Público del Distrito Federal, a partir de los registros buscados del Fundación Novacap (2019).

Tanto en los enfoques de Vesentini (1986) como en los de Silva (2006), se puede inferir que el ritmo de trabajo para la construcción de la Nueva Capital fue intenso. Los turnos duraban entre 14 y 18 horas al día, a menudo trabajando horas extras los domingos y días festivos.

Os grupos de operários se revezavam continuamente, sem interrupções. Eram comuns as ‘viradas’, nas quais o trabalhador varava a noite trabalhando ininterruptamente. [...] Esse intenso ritmo de trabalho, com as ‘viradas’, ocasiona a elevação nos índices de acidentes de trabalho, muitas vezes fatais (Vesentini, 1986, pp. 108-109).

También existía el hecho de que las empresas privadas, contratadas para realizar los trabajos en la ciudad, frecuentemente cometían irregularidades en la aplicación de las leyes

laborales, pagando a los contratistas menos que el trabajo realizado. No pagaron correctamente el aumento en el precio de las horas extras, vacaciones o incluso indemnizaciones por despido.

Sin embargo, la violencia a los trabajadores fue más allá de los problemas laborales. Vesentini (1986, p. 110) señala como prácticas comunes los abusos de autoridad, extorsión, soborno y malversación.

As empresas construtoras tinham seus próprios quadros de segurança, e com a organização da Novacap^{vi} foi criado um organismo chamado Guarda Especial de Brasília (GEB), comandada por um general reformado e alguns oficiais militares. Seus praças foram escolhidos entre os candangos de maior porte e alguns ferozes elementos da Polícia goiana, sendo que eles impunham mais temor que respeito.

Las condiciones de vida de esta población eran, entonces, intensamente precarias: ritmo de trabajo intenso, bajos salarios, condiciones inadecuadas de vivienda y alimentación, altas tasas de accidentes laborales y mortalidad, además de abuso de autoridad y extorsión física y moral. Se concluye, por lo tanto, que la violencia estuvo presente en la vida cotidiana de los "candangos" durante toda la fase de erección del Distrito Federal de Brasil.

Además, esta forma de tratamiento (violento y segregador) no se produjo solo por la relación laboral, directamente con funcionarios públicos o empresas privadas que se establecieron en la nueva Capital. También se realizó en los procesos de distribución y venta de los lotes y departamentos construidos, como se analiza mejor en el siguiente ítem.

Por lo tanto, la violencia contra los "candangos" tenía una intención incorporada. Puede interpretarse como una forma disciplinaria para el trabajador, lo que garantizaría una finalización rápida de los trabajos. También serviría como represión contra las manifestaciones populares en defensa de los derechos laborales y mejores condiciones de trabajo. También se puede decir que estas represiones prepararían una posible expulsión de trabajadores, justo después de la finalización de las obras en la Capital.

Con la finalización de las obras, los "candangos" se verían obligados a abandonar el Distrito Federal a través de los sucesivos programas de retorno de migrantes implementados desde 1963. Estos programas tenían como objetivo contener las ocupaciones irregulares y la construcción de barrios marginales alrededor del "Plano Piloto". Quienes resistieron en el territorio, fueron trasladados a lugares alejados de la centralidad urbana, a unos doce y cincuenta kilómetros, en asentamientos construidos a partir de 1958 e intensificados en la década de 1960 (Silva, 2006). Por lo tanto, ya se puede identificar una forma de resistencia espacial presente en el territorio del Distrito Federal, una lucha por permanecer en el lugar idealizado y construido: Brasilia, la Capital del País.

La demanda de viviendas para las poblaciones que resistieron aumentó y se encontró con la segregación. El Gobierno desarrolló un proceso de urbanización eminentemente extenso y periférico (Campos, 2010), concentrando estas poblaciones (que emigraron a la construcción de la ciudad) en espacios alejados de Brasilia. Según Santos (2004, p. 79), "os atores mais poderosos se reservam os melhores pedaços do território e deixam o resto para os outros".

Al ampliar la reflexión, se entiende que América Latina se ha constituido históricamente de la misma manera: a través de intensos procesos de violencia. Desde la colonización y durante todo el proceso de formación territorial de los países latinoamericanos, se puede observar genocidios y formas violentas de conquista y dominación del territorio, en nombre del desarrollo y la modernización. Entre estas múltiples formas de violencia, que afectan al continente latinoamericano, afectan los factores sociales, económicos, políticos e incluso culturales. La industrialización y el desarrollo, por lo tanto, como procesos vinculados a la sociedad capitalista, incorporan el espíritu de plusvalía,

intercambio y contradicciones territoriales, lo que intensifica las desigualdades en la sociedad.

Por lo tanto, es en esta lógica violenta de diferencias y exclusiones, de exploraciones y desigualdades, observadas a lo largo del proceso de formación territorial en América Latina, que el Distrito Federal de Brasil también se constituye en su singularidad. Esta lógica, que toma forma a partir de los intereses de control y dominio del territorio, a través del fenómeno de la zonificación urbana y la segregación espacial de las ciudades, que distingue a las Regiones Administrativas (que constituyen los territorios periféricos del Distrito Federal) del Plano Piloto (núcleo central del poder hegemónico que controla el país).

SEGREGACIÓN SOCIAL Y CONTROL TERRITORIAL EN EL DISTRITO FEDERAL BRASILEÑO

Como ya se mencionó, los primeros asentamientos que surgieron durante la construcción de la Capital Federal fueron, en su mayor parte, trabajadores en el gran sitio de edificación del territorio central del país. Varios centros urbanos, campamentos y barrios bajos, aparecieron alrededor del Plano Piloto en construcción. Sin embargo, se suponía que, al final de estos trabajos, los trabajadores deberían regresar a sus ciudades de origen, es decir, no habitarían la Capital Federal, y mucho menos el Plano Piloto.

Según Costa y Peluso (2016, p. 10), el Plano Piloto fue diseñado y construido como un lugar de vivienda, trabajo, circulación y ocio para los diversos segmentos jerárquicos de la "tecnoburocracia" y las "classes asociadas que prestam serviços". En este sentido, solo satisfaría las necesidades del Estado, que promovió una división social de las viviendas de la ciudad, es decir, se diseñaron distintos sectores de vivienda y de acuerdo con la jerarquía de los diversos niveles de gobierno que lo habitarían: senadores, diputados y funcionarios públicos, según el puesto y la función.

Efectivamente, solo después de la finalización de las obras e instalaciones de infraestructuras específicas, como el transporte por carretera y principalmente por vía aérea, lo que permitiría el desplazamiento de políticos, diplomáticos, gerentes públicos y directores de grandes empresas, efectuando, de hecho, la inauguración de la nueva Capital Federal de Brasil.

Así, se observa en los trabajos de Vesentini (1986), Santos (2004), Silva (2006), Campos (2010), Costa *et al.* (2013), Costa y Steinke (2014) que: a pesar de presentarse como un trabajo destinado a la ocupación y al asentamiento efectivo de la región central de Brasil, la construcción de la nueva Capital, en realidad, implicaba un cierto nivel específico de desarrollo y asentamiento. Por lo tanto, el proceso de urbanización^{vii} del "Planalto Central" no ocurrió simétricamente como lo deseaba el Estado. Las poblaciones pobres que vinieron en busca de trabajo y oportunidades terminaron instalándose en tierras alrededor de la ciudad en crecimiento, formando así otros centros urbanos. Sin embargo, las multitudes de trabajadores que llegaron en busca de trabajo querían una vivienda como una forma de convertirse en sujetos insertados en este nuevo mundo urbano construido.

Luego, el Estado promovió una fragmentación territorial de la ciudad unitaria para proteger que la clase trabajadora no regrese a sus tierras originales. Los trabajadores excluidos recuperaron el control de su destino urbano, que, incluso en situaciones precarias y rodeados de violencia, se resistieron a permanecer en el territorio, cuya intención de producción les negó desde el principio. Esta resistencia que parte del "sujeto situado"^{viii}, entonces, puede caracterizarse como una resistencia espacial, debido a la disposición del sujeto a establecerse en el territorio construido, a través de la relación de pertenencia al haber contribuido a su construcción, como "candango".

Esto se justifica por los enfoques de Costa y Peluso (2016, p. 8), que señalan: "o espaço urbano é produzido material e idealmente, com um caráter de situação territorial

singular, pois é vivido, percebido e representado de maneira simultânea por atores e agentes, de forma sintagmática ou interdependente, em relações de poder".

Además, según Campos (2010), la estructuración e implementación de estos nuevos centros urbanos requirió que el Estado interviniera directa e intencionalmente en el territorio, asociándolo con agentes del mercado inmobiliario. Así, las Regiones Administrativas, anteriormente llamadas ciudades satélites, surgieron en lugares estratégicos. Esta ubicación facilitaría un mayor control social, especialmente en relación con el acceso al Plano Piloto.

No momento da construção de Brasília, já se presencia uma seletivização espacial, pois o Plano Piloto, desde o início, caracterizava-se como o espaço urbano destinado ao funcionalismo público federal e à pequena burguesia, enquanto as cidades-satélites eram formadas a partir da pressão exercida pela população migrante dos trabalhadores menos qualificados, que possuíam como perspectiva de moradia apenas as proximidades dos canteiros das obras, seja nos seus alojamentos ou nas denominadas 'invasões' (Campos, 2010, p. 112).

Vesentini (1986) y Campos (2010) muestran que esta intervención estatal se intensificó después de la constitución de la Companhia Urbanizadora da Nova Capital (Novacap), que actuaría directamente en la compra y venta de tierras. La urbanización del Distrito Federal, desde entonces, se ha intensificado y adquirido un perfil socioespacial segmentado y segregado.

Según Vesentini (1986), desde 1956 en adelante, el Gobierno Federal tenía posesión de toda la superficie donde se constituiría el Plan Piloto. Vendió muchos terrenos en áreas residenciales y comerciales a precios muy altos. Campos (2010, p. 114) también señala que el Gobierno intervino directamente, en el control de tierras, ampliando favores especiales y concesiones en ciertas áreas "para complacer o cooptar a políticos, periodistas y militares", en nombre del control territorial y la mejora de calidad de vida de la población, es decir, quienes habitarían el Plano Piloto.

Hay, por lo tanto, una intencionalidad incrustada en la construcción de la nueva Capital (y también en el Plano Piloto) por parte del Gobierno. Esto instituyó el Plano Piloto exclusivamente para centralizar el poder del estado y albergar a los funcionarios más importantes que actuarían directamente sobre él. Las Regiones Administrativas, por lo tanto, funcionarían como una solución de vivienda para las otras clases trabajadoras, que insistieron en permanecer en el territorio, y para los funcionarios de un nivel social más bajo. Esta postura, entonces, reveló la actual política territorial discriminatoria y segregadora^{ix}, diseñada exclusivamente para servir a los intereses del Estado, de una pequeña élite asociada a él y de los agentes de capital inmobiliario también involucrados en el proceso.

Posicionamiento contrario al discurso adoptado en el momento de la construcción de un espacio "ordenado, igualitario y libre"; que tendría como objetivo diferenciarse del caos presente en las grandes metrópolis, y que proporcionaría una mejor calidad de vida para los residentes (Vesentini, 1986; Silva, 2006; Campos, 2010). Brasília, por lo tanto, fue considerada como una "solución", ya que los "problemas" estarían fuera del Distrito Federal de Brasil. Sin embargo, esto estaba restringido al Plano Piloto, como un mundo aparte de todo el territorio brasileño.

Nesse urbanismo de forte influência iluminista, a igualdade, a liberdade e a fraternidade deveriam estar impressas no espaço, mesmo que à custa da padronização das formas, dos trabalhos, da recreação, dos trajetos e da paisagem. Dessa forma, espaço objetivo, do planejamento, e espaço subjetivo, da vivência cotidiana, seriam unos, sem conflitos ou contradições. A Capital deveria ser, concomitantemente, racional, harmoniosa e igualitária: deveriam morar, na mesma quadra, o senador e seu motorista; o

ministro e seu copeiro, ideal nunca alcançado ou mesmo tentado (Costa & Peluso, 2016, p. 12).

Las Regiones Administrativas, por lo tanto, se originaron en las políticas gubernamentales de asentamientos de la población de bajos ingresos en la periferia. En diferentes momentos durante la construcción de Brasilia, numerosas poblaciones fueron transferidas en masa a estas áreas.

El primero en constituirse fue Taguatinga, en 1958, incluso antes de la inauguración de la Capital. Temprano formado para proporcionar refugio a los residentes del antiguo barrio marginal de Sara Kubitscheck, se ubicó en la carretera “Brasilia-Anápolis”, convirtiéndose en un modelo para otras regiones implementadas más tarde.

En la década de 1960, según Vesentini (1986, p. 144), debido a la demanda de vivienda de la población de bajos ingresos, alimentada por el fuerte contingente migratorio y la política de implantación de grandes urbanizaciones, los trabajadores de la ciudad fueron trasladados a los núcleos, hoy conocidos como Gama, Sobradinho, Guará y Vila Buritis (hoy Planaltina).

Este movimiento continuó durante la década de 1970, cuando se originaron las regiones de Ceilândia y Varjão (figura 2). Estas regiones, según lo revelado por Vesentini (1986), llegaron a albergar al 66% de la población del Distrito Federal en sus períodos iniciales.

También es importante tener en cuenta que en estos centros no tenían infraestructura urbana o comunitaria en ese momento. Sus residentes se encontraban regularmente sin agua corriente, electricidad, alcantarillado y se les obligaba a pagar el transporte público caro y deficiente.

Si la permanencia de los trabajadores de la construcción en la ciudad ya era un problema para el Gobierno, hubo otro que vino de la llegada de otra población en busca de trabajo y mejores oportunidades de vida, que también se estableció en áreas vacías de la Meseta Central. Como resultado, desde 1980 en adelante, la demanda de viviendas aumentó, también debido a la llegada de funcionarios públicos y la élite local, lo que requirió una expansión de equipos e infraestructura urbana en estas Regiones Administrativas. Este período llevó a la aparición de las regiones de Samambaia y Vicente Pires (figuras 2 y 3).

En el período comprendido entre 1990 y la actualidad, el proceso de metropolización se caracteriza en el territorio federal. Aunque menos intensa que en momentos anteriores, la ocupación urbana se produjo debido a las prácticas de expansión del área urbana, desde la oferta de nuevas áreas por parte del Gobierno del Distrito Federal y la constitución de cuotas irregulares por parte de agentes privados. Por esta razón, el desarrollo de las Regiones Administrativas tuvo lugar no solo debido a la concentración progresiva en la distribución social del ingreso nacional, sino también debido a la creciente periferia de las clases trabajadoras alrededor del Plano Piloto.

Otros determinantes también influyeron en la periferia de la Capital Federal de Brasil, como en muchas otras capitales latinoamericanas, como el proceso de control del patrimonio y el derrocamiento de un núcleo urbano, cuyo objetivo es preservar la arquitectura y el plan urbano original de una ciudad.

Este proceso de re-funcionalización de los centros urbanos en el patrimonio, según lo abordado por Costa *et al.* (2013; 2014; 2016), les hace adquirir valor de mercado, acentuando el proceso de especulación inmobiliaria con la llegada de nuevos agentes, segregando y excluyendo a la población local.

Figura 2: O Distrito Federal brasileiro e suas Regiões Administrativas.



Fuente: Elaboración propia (2019), a partir del archivo público de la Companhia de Planejamento do Distrito Federal.

En el propio Distrito Federal Brasileño, específicamente en el Plano Piloto, ahora reconocido e inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial como un activo único de la humanidad^x, este fenómeno intensifica la segregación espacial y social de la población de bajos ingresos, expulsándola a las Regiones Administrativas.

[...] manter as características do Plano Piloto sempre significou, desde a construção da cidade, uma forma de práxis que se **direciona contra os trabalhadores e a favor da dominação, da preservação e fortalecimento das grandes desigualdades sociais e do poder coercitivo do Estado**, os quais Brasília tão bem simboliza em seu traçado urbano e em sua arquitetura monumental (Vesentini, 1986, p. 156, grifos do autor).

Hoy, el Distrito Federal de Brasil consta de treinta y una Regiones Administrativas (RA), instituidas por el Gobierno del Distrito Federal (GDF), como se muestra en la figura 2. Una población estimada de 3.015.268 personas, en 2019, y en el último Censo 2010, se identificaron 2.570.160 personas (IBGE, 2019).

Por lo tanto, en el contexto presentado aquí, Brasilia se considera una ciudad "polinucleada" (Vesentini, 1986; Campos, 2010; Costa & Peluso, 2016), es decir, un gran complejo urbano que constituye un solo municipio, pero que tiene varios núcleos o partes: el Plano Piloto (que alberga los organismos públicos y que se planificó como la centralidad del poder del Estado) y las Regiones Administrativas (que tienen sus propias formas de organización espacial, desprovistas del orden de racionalidad funcional del Plano Piloto).

Este proceso de urbanización del Distrito Federal Brasileño, como en muchas otras ciudades latinoamericanas, se debe a una contradicción entre la planificación urbana (del Plano Piloto) y la construcción injusta del espacio social (de las Regiones Administrativas), expresando así una síntesis de todo conjunto del proceso de formación territorial en Brasil.

De esta contradicción, surge una fragmentación territorial de la ciudad, con el fin de proteger a la clase trabajadora que debería regresar a sus tierras originales. Socialmente

excluidos del Plano Piloto, estos nuevos residentes de las Regiones Administrativas comienzan a vivir ante una situación vulnerable, como se discute en el siguiente parte del artículo, luchando y permaneciendo en el territorio, cuya intención de producción los expulsan.

LA SITUACIÓN TERRITORIAL VULNERABLE DE LAS REGIONES ADMINISTRATIVAS DEL DISTRITO FEDERAL BRASILEÑO

La explotación territorial histórica en América Latina, causada desde su descubrimiento por los europeos y luego por los estadounidenses, revela cómo la tierra, junto con sus riquezas naturales, y la población latinoamericana se incorporaron demasiado a los engranajes del sistema capitalista.

Desde este contexto, una investigación reciente sobre la activación popular del patrimonio territorial en América Latina, concebida por Costa (2017), presenta países en los que parte de la población se considera insertada en "grupos de discriminación", como Brasil, Chile, Paraguay y Perú. El autor también señala que: desde principios del siglo XXI, países como Bolivia, Brasil y Paraguay han tenido una parte considerable de la población indígena y afrodescendiente en una situación de indigencia y pobreza.

É alarmante os casos da Bolívia (com 48% de sua população considerada pobre, em 2013), e do Paraguai (com 36% e 61% de sua população considerada, respectivamente, indigente e pobre, em 2014). O quadro se alterou, positiva e significativamente, para o Brasil, que tinha 46% da população indígena e afrodescendentes pobre em 1999 e diminuiu para 19% no ano de 2014, e também para o Uruguai, que reduziu, entre 2007 e 2014, de 20% para 10% a população indígena e afrodescendentes na situação de pobreza, bem como de 17% para 4% a população não indígena e não afrodescendente pobre. Esses números revelam uma subvalorização dos sujeitos em duas dimensões: a da memória de opressão reforçada no estigma social e a das condições materiais que decorrem do conteúdo e da forma do trabalho impostos aos grupos indígenas e afrodescendentes na América Latina (Costa, 2017, p. 62).

Cuando se busca analizar la escala local, encontrase en Vesentini (1986) una comparación genérica de la propia Capital Federal en relación con las otras ciudades brasileñas. El autor descubrió que, durante más de 30 años, la Región Administrativa I: Brasilia, disfrutaba de mejores condiciones socioeconómicas que el resto del país. Identificada por el ingreso *per cápita* más alto que el de todos los demás municipios brasileños y por el alto índice de residencias abastecidas por electricidad y red de desagüe, Brasilia se caracterizó, según el autor, como "apoyado por todo el país". Sus recursos son insignificantes en comparación con los gastos. En el caso de los gastos del gobierno en el Distrito Federal, el autor también afirma que los recursos provenientes del Gobierno Federal y no del Distrito Federal son predominantes. "Sendo uma cidade com poucas atividades produtivas (considerando su situación como una metrópoli con más de dos millones de habitantes en la actualidad), Brasília vive de sua 'função político-administrativa': o País todo lhe 'paga' os serviços como Capital Federal" (Vesentini, 1986, p. 141).

A diferencia del Plano Piloto, las otras regiones administrativas que constituyen el Distrito Federal de Brasil no disfrutaban de las mismas condiciones y privilegios. Esta declaración se puede validar mediante una investigación realizada por Costa y Peluso (2016), cuando se trata del imaginario urbano y la situación territorial de vulnerabilidad^{xi} en el Distrito Federal Brasileño.

Según los autores, el índice de vulnerabilidad social^{xii} para el Distrito Federal, en su conjunto, fue del 50,5% en 2012, por lo que los territorios que tenían un índice superior al

promedio se consideraron vulnerables, totalizando 33 de los 62 territorios identificados por la investigación.

El índice general de vulnerabilidad del Distrito Federal (50.5%) estuvo fuertemente influenciado por tres perfiles familiares, en un universo de nueve perfiles trabajados en: (i) familia en la que hay una cabeza femenina, sin cónyuge, con un hijo menor de 15 años y ser analfabeto (24%); (ii) familia con ingresos per cápita inferiores a $\frac{1}{4}$ del salario mínimo (20%); y (iii) familia donde hay una persona entre 4 y 14 años que no estudia (15%).

Uno de los parámetros adoptados para la selección de Regiones Administrativas, en Costa y Peluso (2016), fue obtenido por el “Departamento Intersindical de Estadísticas e Estudos Socioeconômicos”, que en la publicación “Investigação socioeconômica em territórios socialmente vulneráveis no Distrito Federal” señaló los 62 (sesenta y dos) territorios más socioeconómicamente vulnerables en el Distrito Federal de Brasil. A partir de estos datos, los autores seleccionaron los diez con el índice de vulnerabilidad más alto, que fueron: Ceilândia - Chácara (74.2%); Itapoã - Fazendinha (72.1%); Ceilândia - QNM (65.7%); Varjão (64.7%); Planaltina - Buritis (63.9%); Estrutural (60.1%); Norte de Samambaia Ímpar (59.6%); Itapoã I y II (59.4%); Itapoã - Condomínios (58.7%); Brasília - Vila Telebrasília (58.5%).

De estos diez, se seleccionaron tres principales: Varjão (RA XXIII), Estrutural (RA XXV) y Samambaia (RA XII), de acuerdo con sus posibilidades temporales, financieras y estratégicas relacionadas con sus situaciones territoriales vulnerables, en vista de la apreciación permanente de Plano Piloto (RA I), como se muestra en la figura 3. Por lo tanto, Varjão se presentó como el territorio más vulnerable; Samambaia Norte Ímpar como la más poblada y estructural debido a la presencia de la “Lixão da Estrutural” y por destacarse con tasas más altas de domicilios con pozos rudimentarios y/o no conectados a la red de recolección de alcantarillado.

Para la investigación, los autores definieron como una situación territorial vulnerable:

[...] a resultante (concreta e em mutação permanente) das ações que levam à precarização ou à valorização relacionais da vida espacial, é pensada, categorizada e mesmo instituída por meio de comparações, de maneira que **o território da vulnerabilidade faz-se para o coletivo como singular e, por vezes, estigmatizado**; é encarado como *locus* da violência, das drogas, da prostituição etc. (Costa & Peluso, 2016, p. 20, grifos del autor).

Asimismo, los espacios experimentados y percibidos por los residentes de las tres Regiones Administrativas destacadas son denunciados como violentos, estigmatizados (desde otros lugares), carentes de infraestructura (a pesar de las mejoras), como lugar privilegiado de la política de control o dominio de Los votos y los lugares de “guerras” por la propiedad de la tierra se instalan en tierras y viviendas distantes.

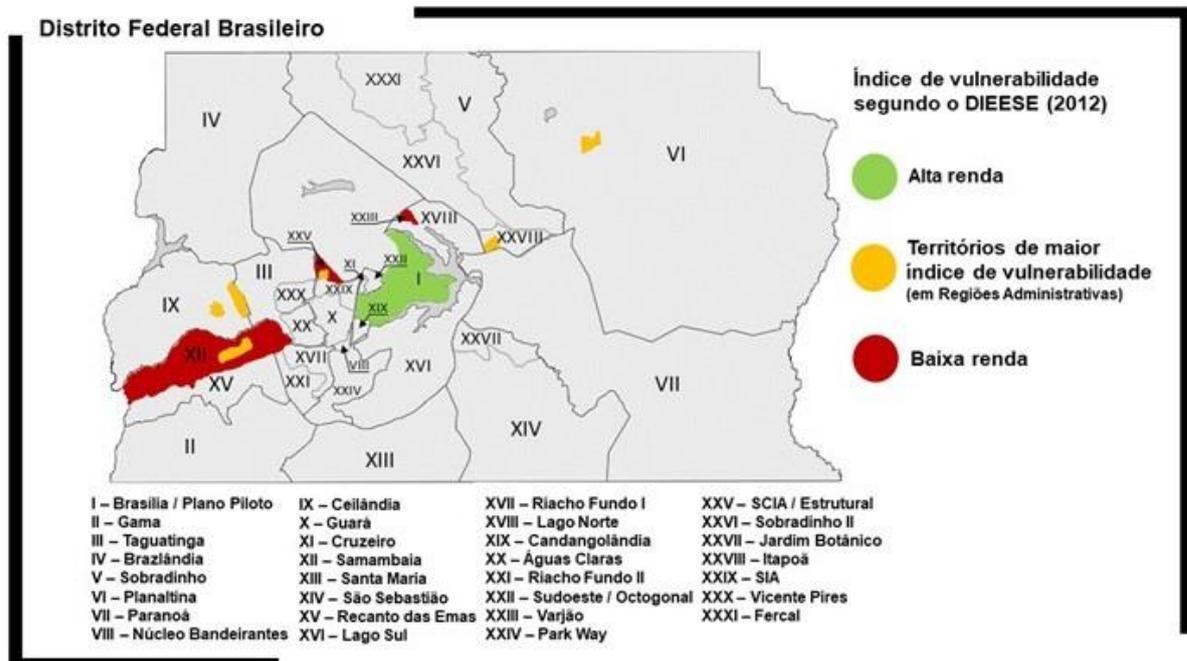
Para los autores, los residentes de Varjão, Estrutural y Samambaia Norte apoyan su imaginario en una realidad de dificultades, vulnerabilidades y necesidades, pero los registros cambian según las relaciones que resultaron de las posibilidades de permanecer en los territorios de la experiencia o favorecerlos individualmente.

Vale señalar en este análisis, de las Regiones Administrativas en una situación territorial vulnerable, que en 2010 tenían una población de más de 2.5 millones de habitantes, de los cuales 56.2% eran negros, es decir, aquellos que se declararon negros, mestizos o indígena para el Censo Demográfico realizado por IBGE/2010 (Codeplan, 2014).

Entre estas regiones, las que más se destacaron fueron aquellas con el mayor porcentaje de negros en su población, fueron: SCIA / Estrutural (77.6%), Fercal (71.8%), São Sebastião (69.5%), Varjão (69.3%), Itapoã (68.3%), Paranoá (67.8%) y Recanto das Emas (67.2%), especialmente lugares conocidos por sus bajos ingresos y mayor vulnerabilidad social. Por otro lado, las proporciones más bajas se encontraron en las Regiones Administrativas con mayor poder adquisitivo: Lago Sul (20.1%),

Sudoeste/Octogonal (25.7%), Lago Norte (28.4%) y Brasilia/Plano Piloto (30.8%), según datos del Censo (Codeplan, 2014).

Figura 3: Situación territorial vulnerable en el Distrito Federal de Brasil.



Fuente: Elaborado por el autor (2019) de Costa y Peluso (2016).

De este total de 56.2% que se declararon negros (figura 4), se puede ver, según datos de Codeplan (2014), que 57.4% eran hombres y 55.1% mujeres; 27.9% en el grupo de edad entre 25 a 59 años y 45.6% de 60 años y más.

Según Codeplan (2014), también se observa que, entre las mujeres, hay más mujeres negras en los siguientes lugares: SCIA/Estrutural (76.8%), Fercal (71.9%), Varjão y São Sebastião (ambas con 68.1%) e Itapoã (67.2%). Estas regiones administrativas, incluida la SIA, lideran la proporción de negros en la población masculina: SCIA/Estrutural (78.5%), Fercal (71.6%), SIA (71%), São Sebastião (70.8%), Varjão (70.1%) e Itapoã (69.4%).

Las regiones responsables del menor porcentaje de negros en la población masculina y femenina son: Lago Sul (20.2% y 20%), Sudoeste/Octogonal (25.8% y 25.6%), Lago Norte (29.4% y 27.5%), Brasilia (31.3% y 30.3%) y Jardim Botânico (34.2% y 32.2%).

Como se señaló en este ítem, el estado omnipotente se establece en el territorio, asegurado por el control social en las relaciones territoriales. A través de la violencia, mantiene su aparato represivo para contener revueltas y apropiaciones de áreas que son importantes para la permanencia del poder. La población periférica, por lo tanto, está sujeta a procesos de expropiación, en tierras que tienen diversas formas de negocios irregulares, desde el punto de vista de la operación del capital y el poder político.

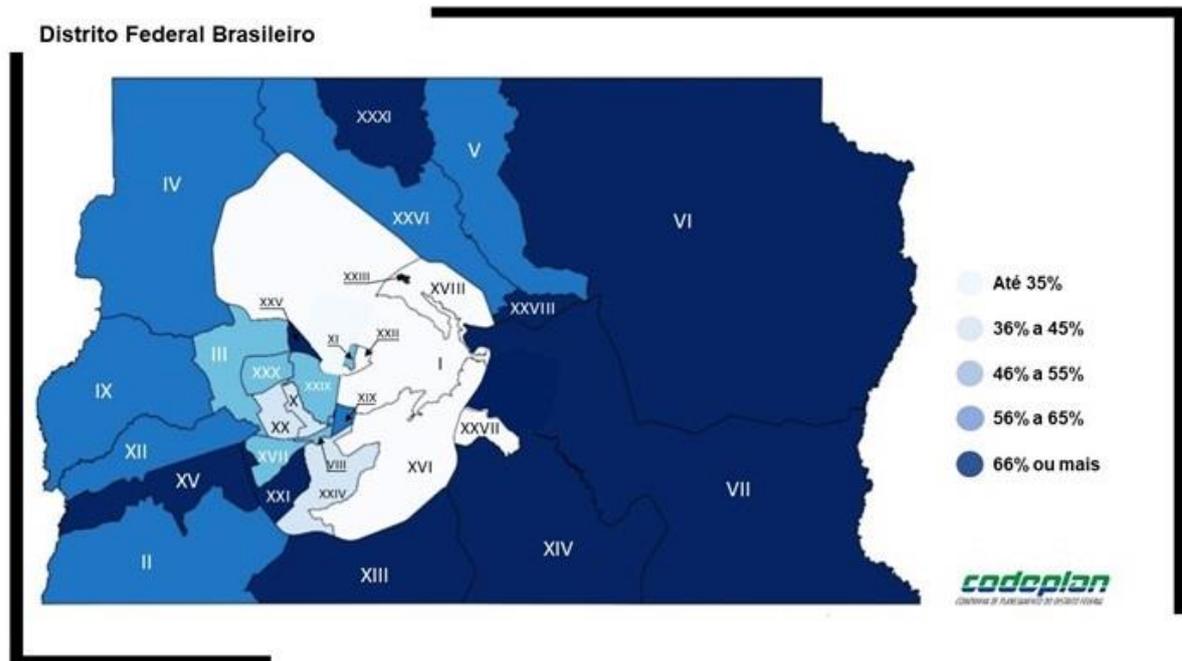
Según Costa y Steinke (2014, p. 9):

[...] o Estado produz instrumentos de violência sob o controle das classes dominantes, mas o verdadeiro poder das classes dominantes não consiste ou baseia-se na violência, define-se através do papel desempenhado pelas classes dominantes na sociedade, ou, mais exatamente, por seu papel no processo de produção.

Las autoridades públicas, entonces, se encargaron de determinar estratégicamente la ubicación de las diversas Regiones Administrativas, permitiendo, en un segundo

momento, que el propio mercado inmobiliario continuara con el proceso de segregación social. De esta manera, los precios de las propiedades en el Plano Piloto y en las Regiones Administrativas más cercanas se incrementaron y, en consecuencia, su población comenzó a enfrentar un nuevo proceso de movilidad espacial. Este proceso llevó a la expulsión de familias a regiones administrativas de infraestructuras más distantes y mal equipadas, o incluso a ciudades fuera del Distrito Federal, como Águas Lindas de Goiás y Luziânia (GO).

Figura 4: Porcentaje de negros en la población, por Región Administrativa del Distrito Federal, Censo de población 2010.



Fuente: Elaborado por el autor (2019), a partir de los archivos de Codeplan (2014).

Expulsada de áreas de altos ingresos (como el Plano Piloto), privada de consumo y que necesita integrarse en el mercado laboral, esta población se ve obligada a aceptar situaciones extremas, que prestan atención a su dignidad e integridad física, convirtiéndose en el "nuevos esclavos urbanos" (Costa & Steink, 2014). Los pueblos indígenas, los afrodescendientes y las poblaciones tradicionales, sobrevivientes de la precariedad urbana, son los que más sufren por esta situación.

Sin embargo, a pesar de esta situación territorial vulnerable, estos grupos sociales han adquirido la capacidad de buscar otras formas de pertenencia y vida en el espacio, lo que permite un cambio en esta situación a partir de las resistencias. Por lo tanto, no debemos olvidar que: incluso si un territorio se considera socioeconómicamente vulnerable, siempre es representativo de la cultura, la identidad o de una historia local, regional y nacional, emanado de afectividades espaciales (Costa & Peluso, 2016).

CONSIDERACIONES

Se cree que no existen recetas o pautas universales que surjan para resolver la violencia y las contradicciones espaciales en Brasilia, en el territorio brasileño y quizás en América Latina en su totalidad. Es esencial que las comunidades mencionadas aquí asuman la responsabilidad e inviertan en su propia organización y autonomía.

En comparación con el Plano Piloto, las Regiones Administrativas promueven relaciones personales o grupales cercanas, debido a las afinidades económicas, políticas o culturales, llamadas por Santos (2014b, p. 158) de "acontecer solidário". El tiempo que les ordena es el "tempo dos homens lentos" y que "mais fixamente olham para o futuro"^{xiii} (Santos, 2009, pp. 324-325).

Por lo tanto, es exactamente en estos lugares, como las Regiones Administrativas, donde se hacen posibles los cambios; una "revancha para los de abajo", como apunta Milton Santos (2004, p. 144). Lugar donde los movimientos sociales están presentes y activos; donde la danza y la música popular se convierten en discursos y protestas; destacando la vida cotidiana de los vulnerables, las "minorías", los excluidos, a través de las exaltaciones de la vida.

Concluye, por lo tanto, con la suposición de que se debe buscar actuar en el territorio, para crear oportunidades nuevas o estratégicas para que los procesos sociales se lleven a cabo de una manera menos violenta y perversa, especialmente. Debe realizarse transformaciones que permitan valorar y emancipar a los sujetos y sus territorios, consolidando sus identidades o creando nuevas, basadas en una concepción solidaria.

REFERENCIAS

Campos, N. (2010). A segregação planejada. In: PAVIANI, A. *A conquista da cidade: movimentos populares em Brasília*. 2ª ed. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

Codeplan, Companhia de Planejamento do Distrito Federal. (2019). A população negra no Distrito Federal brasileiro: analisando as Regiões Administrativas. Brasília: GDF; SEPLAN; Codeplan (2014). Recuperado de <http://www.codeplan.df.gov.br/wp-content/uploads/2018/02/População-Negra-no-Distrito-Federal-Analisando-as-Regiões-Administrativas.pdf>

Costa, E. B. (2015). *Cidades da Patrimonialização Global: simultaneidade totalidade urbana – totalidade mundo*. São Paulo: Humanitas, FAPESP.

Costa, E. B. (2016). Utopismos patrimoniais pela América Latina: resistência à colonialidade do poder. *XIV Coloquio Internacional de Geografía: Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro: Anais (f. 1-30)*. Barcelona: Universitat de Barcelona [s.n.], mayo, 2016. Recuperado de http://www.ub.edu/geocrit/xiv_everaldocosta.pdf

Costa, E. B. (2017). Ativação popular do patrimônio-territorial na América Latina: teoria e metodologia. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26 (2), 53-75, jul.-dic. Bogotá, 2017. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcdq/v26n2/0121-215X-rcdq-26-02-00053.pdf>

Costa, E. B. (2018). Riesgos y potenciales de preservación patrimonial en América Latina y el Caribe. *Investigaciones Geográficas*. Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Artículos. Núm. 96. Agosto; 2018. Recuperado de <http://www.investigacionesgeograficas.unam.mx/index.php/rig/article/view/59593/53181>

Costa, E. B. & Peluso, M. L. (2016). Imaginários urbanos e situação territorial vulnerável na Capital do Brasil. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXI (1.151). Universidade de Barcelona. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1151.pdf>

Costa, E. B. & Steinke, V. A. (2014). Brasília meta-síntese do poder no controle e articulação do território nacional. *Scripta Nova: Revista eletrônica de Geografía y ciências sociais*. Universitat de Barcelona, XVIII (493), 44. Barcelona, 2014. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Everaldo%20Batista%20da%20Costa.pdf>

Costa, E. B. *et al.* (2013). Metropolização, patrimonialização e potenciais de conflitos socioterritoriais em Brasília (DF). *Revista Espaço & Geografia*, 16 (1). Brasília: Universidade de Brasília. Recuperado de <http://www.lsie.unb.br/espacoegeografia/index.php/espacoegeografia/article/view/252>

IBGE. *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*. (2019). Acesso em jan. 2019. Recuperado de <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/df/brasilia/panorama>

Quijano, A. (1978). Dependência, mudança social e urbanização na América Latina. In: Almeida, F. L. *A questão urbana na América Latina*. Rio de Janeiro: Forense-Universitária.

Santos, M. (2004). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 11ª ed. Rio de Janeiro: Record.

Santos, M. (2008). *Metamorfose do Espaço Habitado: fundamentos teóricos e metodológicos da geografia*. 6ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

Santos, M. (2009). *A Natureza do Espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. 4ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

Santos, M. (2014a). *Da Totalidade ao Lugar*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

Santos, M. (2014b). *O Espaço do Cidadão*. 7ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

Silva, E. (2006). *História de Brasília: um sonho, uma esperança, uma realidade*. 5ª ed. Brasília: Charbel Gráfica e Editora.

Vesentini, J. W. (1986). *A Capital da Geopolítica*. São Paulo: Editora Ática.

Notas

ⁱ Este trabajo es parte de los resultados de una investigación doctoral titulada "As rodas de samba do Distrito Federal brasileiro, patrimônio-territorial latinoamericano, expressão de resistência espacial negra", defendida en diciembre de 2019, en el Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad de Brasília (UnB), con beca CAPES/CNPq, orientación de Dr. Everaldo Batista da Costa (PPGEA/UnB/Brasil) y co-orientación de Dra. Iliá Alvarado-Sizzo (UNAM/México).

ⁱⁱ Brasília se constituye como área del Distrito Federal de Brasil, compuesto por sus 31 Regiones Administrativas. Una de estas regiones es el Plano Piloto, que recibe el mismo nombre de RA I: Brasília, donde se encuentran las sedes del Gobierno Federal y del Gobierno del Distrito Federal (GDF).

ⁱⁱⁱ Las relaciones de dependencia solo aparecen, explica Quijano (1978, pp. 14-15), cuando las sociedades involucradas son parte de la misma unidad estructural de interdependencia dentro de la cual un sector es dominante sobre los demás, lo que constituye una de las características definitorias del sistema de producción y mercado del capitalismo actual. El proceso de descolonización en sí mismo, señala el autor, es parte del proceso de transformación del sistema de producción y mercado del capitalismo dentro del cual y por el cual se produjeron cambios de poder y cambios inter-metropolitanos en el sistema de relaciones de dependencia.

^{iv} La "Cidade Livre" tenía este nombre porque había un incentivo para su ocupación, tanto por parte de comerciantes como de trabajadores asalariados que llegaron en busca de trabajo a la nueva Capital Federal (Silva, 2006).

^v Nombre utilizado para designar a los primeros trabajadores en la Capital Federal (Vesentini, 1986, p. 107).

^{vi} Companhia Urbanizadora da Nova Capital do Brasil (Novacap), constituída en 1956 por la Ley 2.874, por el presidente Juscelino Kubitschek, sería la empresa pública federal responsable de la administración de las obras de construcción de la nueva Capital Federal, convirtiéndose así en el principal agente estructuración del espacio urbano (Campos, 2010, p. 113). Algunas de sus funciones incluyen: (a) la planificación y ejecución del servicio de ubicación, urbanización y construcción de la futura Capital, directamente o a través de organismos de las administraciones federal, estatal y municipal, o empresas adecuadas con las que contratar; (b) ejecución, intercambio, venta, arrendamiento y arrendamiento de bienes inmuebles en el área del Distrito Federal o en cualquier parte del Territorio Nacional; (c) ejecución, mediante concesión, de obras y servicios de competencia federal, estatal y municipal, relacionados con la nueva Capital (Silva, 2006, pp. 127-128).

^{vii} Según Quijano (1978, p. 11), el proceso de urbanización actual en América Latina consiste en la expansión y modificación de los sectores urbanos que ya existen en la sociedad, como resultado de lo cual las relaciones urbano-rurales tienden a cambiar, condicionarse y estimularse. cambios correspondientes en los propios sectores rurales. Para el autor, estas tendencias no se producen solo en el orden ecológico-demográfico, sino en cada uno de los diversos órdenes institucionales en los que se puede analizar la estructura total de la sociedad, es decir, económica, ecológica-demográfica, social, cultural y política.

^{viii} Concepto desarrollado por Costa (2016, p. 25) que posiciona al sujeto ubicado o situado como el más responsable en el destino patrimonial de la vida, reclamando sus necesidades a los órganos estatales competentes, posicionándose para la preservación dentro y fuera del lugar - defensa de la vida y sitios pertenecientes.

^{ix} La segregación se entiende como el fenómeno resultante de la intermediación compleja entre agentes sociales (propietarios, empresas inmobiliarias, usuarios domésticos, desarrolladores, agencias gubernamentales y financieras etc.) y sus actividades en la formación de espacios urbanos, estructurados bajo las determinaciones de relaciones sociales capitalistas (Campos, 2010, p. 110).

^x En 1987, bajo los criterios de "obra maestra del genio creativo humano" y "ejemplo excepcional de un tipo de construcción, conjunto arquitectónico y paisaje que ilustra una etapa significativa en la historia de la humanidad", Brasilia fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial, ingresando para la lista de bienes singulares de la humanidad como la primera ciudad moderna en la Lista (Costa *et al.*, 2013, p. 346).

^{xi} El término vulnerabilidad, presentado por los autores, se refiere a la exposición a un posible riesgo, para revelar la fragilidad de un sistema. Al involucrar aspectos económicos, se referirá a los posibles costos directos de catástrofes (daños a la propiedad y la infraestructura). En el contexto socio-organizacional, son física y psicológicamente frágiles e involucran la dimensión patrimonial e incluso simbólica de la vida (Costa y Peluso, 2016). Por lo tanto, la vulnerabilidad conlleva una dimensión objetiva y medible desde un punto de vista socioeconómico y ambiental, que permite una búsqueda avanzada en la discusión, al evaluar la situación territorial vulnerable también a través del sesgo subjetivo o la percepción de la vulnerabilidad en sí, basada en la población.

^{xii} El concepto de vulnerabilidad social adoptado por DIEESE, también es abordado por Costa y Peluso (2017) y proviene de la definición propuesta en el Programa Nacional de Asistencia Social de 2004 (PNAS / 2004), donde la población vulnerable está delimitada, siempre en el contexto familia, a través de combinaciones exclusivas de atributos relacionados con el ingreso per cápita, el tamaño, el tipo, la cabeza y la composición familiar.

^{xiii} En su trabajo "La naturaleza del espacio" Santos (2009, pp. 326-327) muestra que los necesitados, especialmente los más pobres, abren un debate sin precedentes con las poblaciones y las cosas que ya están presentes en la sociedad. Así es como reevalúan la tecnosfera y la psicofera, encontrando nuevos usos y propósitos para objetos y técnicas, nuevas articulaciones prácticas y nuevas normas, en la vida social y afectiva, como el movimiento de círculos democráticos de samba que aparecen como una forma de preservación y valorización de la samba raíz y ocupación / fijación del sujeto en el

territorio. Las nociones de tecnosfera y psicofera, según el autor, representan el mundo de los objetos y la esfera de las acciones. La tecnosfera tiene un sesgo más técnico, ya que depende de la ciencia y la tecnología. Por lo tanto, cubre relaciones técnicas e informativas. La psicofera está vinculada a ideas y sentimientos, a la producción de un significado para las acciones (Santos, 2009).